

VIAJE DE

RETORNO

Es una sola la queja
que seguida del mal rato
nos arranca el candidato:
¡Conque se marcha y nos deja!

Hizo el petate de ropa,
y discreto y sibilino
cómo de Europa nos vino
se vuelve de nuevo á Europa.

No queda esperanza alguna
de sondearle y conocerle...
¡Fortuna nuestra fué el verle!
Y repito fué fortuna

porque á muchos conocidos
á fuerza de conocerlos
hoy no podemos ni verlos...
¡Son muchos los aludidos!

Aunque me juzguen bodoque
ninguno me negará
que mustio como se va
nos llegó de afuera Roque!

Y en parte tiene razón,
pues al llegar, sus oídos
sintieron los resoplidos
crepitantes del trombón;

luego, el lenguaje estudiado
dejó al candidato mudo...
¡aquello en vez de saludo
era un "pecho" anticipado!

Y Roque observó al momento
en todo amarga ironía:
¡notas! ¡frases! ¡alegría!...
¡Pura música de viento!

Y después, al empezar
sus frases de agradecido,
alguien le dijo al oído:
¡aquí oír, ver y callar!

La frase murió en sus labios
y hasta frunció el entrecejo,
al conocer el consejo:
"¡Callar es propio de sabios!"

"Callar es digno de loa".
"El discreto es silencioso".
(Una llamada al reposo
sin firma de Figueroa.)

Y Roque que cruzó el charco
dijo enfadado: ¡Me voy!
¡Lo que va de ayer á hoy!
¡Mañana mismo me embarco!

Al retirar el pasaje
dijo con frases inquietas:
¡no precisaba maletas
para efectuar este viaje!

Puedo á César alterar
su frase, porque "llegué",
"lo vi todo"... y me callé,
pues me insinuaron callar.

"Lo vi todo". Llegué á punto
de verlo á Cantón partir,
y aunque algo pude decir
pasé por alto el asunto.

No sólo hablar se me veda
sino que hasta se me dice:
le doy á usted para vice
á don Marco Avellaneda.

Aunque en mis frases soy parco
dije para mi coeto:
¡Ahora está el cuadro completo:
sólo le faltaba el marco!

Retorno á Italia. Ya ví
cuanto tenía que ver...
¡Nada me resta que hacer!
¡Nada me retiene aquí!

Aunque el vacío se agranda
á mi empresario me entrego...
No digo; ¡adiós!... ¡Hasta
[luego...
que regrese por la banda!...

MANUEL J. SUMAY.

